

Desde el consejo editorial de Pirocromo

El Cantar de los cantares es un libro bíblico que en este canon se clasifica entre los libros denominados poéticos, principalmente por las figuras alegóricas que en él se encuentran. Es también uno de los libros más eróticos de los que se tiene registro.

En latín, este libro lleva el nombre de Cantica canticorum y, aunque en la fórmula latina evoque un genitivo, es decir, una propiedad

o pertenencia, evoca a su vez un valor superlativo, pues lo exalta de entre los demás cantares.

La autoría de este libro es atribuida al Rey Salomón, sin embargo, esta atribución parece ficticia y aún no se ha comprobado quién es el autor real de este texto.

El Cantar de los cantares tiene ocho capítulos que describen siete días que corresponden a la celebración de las bodas entre los personajes que el autor denominará como el Amado y la Amada.

Actualmente, este libro es considerado una de las obras literarias que mejor expresa el amor erótico, de ahí que la tradición judía lo contemple como parte de sus textos sagrados por expresar de una forma adecuada y estética cómo debe ser el amor eros (sexual) entre el hombre y la mujer que, en el cristianismo, se interpretará como el amor de Dios a su Iglesia.

Las figuras alegóricas que se encuentran en este texto tienen eco en las obras de autores como Fray Luis de León, San Juan

de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, quienes recrean en varios de sus textos ese *locus amoenus* (lugar ameno, lugar propicio) para describir la intimidad de la unión entre el Alma y Dios: "Amada en el Amado transformada", el deseo de amar que se sublima en las palabras de este poema y que provocan en el lector los sentimientos propios del ritual sagrado que consuma e inflama las pasiones del sentimiento: "Que me bese ardientemente con su boca/porque tus amores son más deliciosos que el vino" (*Cantar de los cantares*, 1:2).

A continuación, presentamos un fragmento del capítulo cuatro en el cual se puede destacar el erotismo contenido en este libro:

El Amado:

Tus ojos son palomas, detrás de tu velo. Tus cabellos, como un rebaño de cabras que baja por las laderas de Galaad.

Tus dientes, como un rebaño de ovejas esquiladas que acaban de bañarse: todas ellas han tenido mellizos y no hay ninguna estéril.

Como una cinta escarlata son tus labios y tu boca es hermosa. Como cortes de granada son tus mejillas, detrás de tu velo.

Tu cuello es como la torre de David, construida con piedras talladas: de ella cuelgan mil escudos, toda clase de armaduras de guerreros.

Tus pechos son como dos ciervos jóvenes, mellizos de una gacela, que pastan entre los lirios.

La Amada:

¡Despierta, viento del norte, ven, viento del sur! ¡Soplen sobre mi jardín para que exhale su perfume! ¡Que mi amado entre en su jardín y saboree sus frutos deliciosos!

La talonera, Nespy Cuevas.

